

PRECURSORES DE LA ANTROPOLOGÍA

La palabra precursor significa el que precede algo, el que está antes de, el que anuncia algo, y, en el caso particular del precursor de la Antropología, se refiere a quienes primero advirtieron sobre patrones culturales diferentes al propio; se sentían atraídos por los lugares lejanos, por lo diferente, por lo extraño y/o exótico. Trataban de demostrar que valía la pena ocuparse de la diversidad cultural para así tener una mejor comprensión de la naturaleza humana.

Los precursores de la Antropología proporcionaron datos sobre otras partes del mundo en relación con el europeo, pues como menciona Palerm:

... Reconocemos, en primer lugar, que la Etnología (Antropología) crece y se desarrolla en las situaciones de contacto entre culturas distintas... los ciclos -de formación ascendente de la Etnología coinciden principalmente, con las etapas de la expansión occidental: con la civilización clásica grecorromana; con la formación de los grandes imperios coloniales. Si alguien quiere desprender la conclusión de que la Etnología es hija del Imperialismo y producto de la relación colonial, no estará muy lejos de la verdad.

Estos precursores realizaban actividades diversas, tales como ser evangelizadores, viajeros, marinos, funcionarios, descubridores y conquistadores, que a pesar de no tener una preparación profesional, sus informaciones fueron determinantes para la consolidación de la Antropología como ciencia en el siglo XIX. Es decir, son precursores de la Antropología quienes proporcionaron el conocimiento específico anterior a este siglo.

El mundo cultural es histórico, evolutivo y creador, su observación es única. Tan deficiente como pueda ser, constituye un material irremplazable sobre un periodo histórico, una cultura determinada o un aspecto de la sociedad. Su análisis es generador y representante de modalidades de la tradición etnológica (antropológica), como fuente viva de ideas y de teorías que no siempre encajan en los marcos formales de los paradigmas actuales de la "ciencia".

HERODOTO

Quienes han sido educados en la tradición europea ven en el escritor griego Heródoto al "padre de la Historia"... Algunos hacen también de él "el padre de la Antropología". (Mair, 1982.)

Heródoto vivió en el siglo V a.C., nació en Halicarnaso. De joven viajó mucho, por Egipto, Mesopotamia, Palestina, el sur de Rusia, Italia y el norte de África. Su obra *Historias* es el libro más antiguo que se conoce y al que puede llamarse verdaderamente una historia: "no sólo es un monumento a la disciplina que tanto le debe. Además, es una extraordinaria obra literaria". (Palerm, 1987.)

Heródoto no se conformó meramente con registrar lo que había visto y- lo que la gente le había dicho sobre los distintos países en torno a las costas del mediterráneo; también inquirió sobre las diferencias entre los pueblos. Al tratar de su gran tema: el intento de los persas por conquistar a los griegos, y al fracaso de éstos, se hizo preguntas semejantes a las que podría formularse un antropólogo actual: ¿por qué la organización social de los persas, que habían conquistado a todos sus restantes vecinos, no les permitió someter a los griegos? Como vemos, a Heródoto le preocupaba la diversidad de organización social como resultado de una tolerancia rara hacia las culturas y costumbres extrañas.

Esta tolerancia es el espíritu antropológico, el interés de conocer lo ajeno, lo extraño, lo exótico; Heródoto, como buen observador y de un espíritu crítico exigente, dio cuenta de temas tales como: el determinismo geográfico, el papel de la difusión en el desarrollo cultural, la diversidad de los sistemas de descendencia. Temas tan actuales y propios de la Antropología moderna.

En cuanto al Etnocentrismo, hay un pasaje en el cual Heródoto da cuenta de este sentimiento universal; nos comenta al respecto:

Si se diera a alguien, no importa quién, la posibilidad de elegir de entre todas las naciones del mundo las creencias que considerara mejores, inevitablemente,... elegiría las de su país. Todos sin excepción pensamos que nuestras costumbres nativas y la religión en que hemos crecido son las mejores... Existen abundantes evidencias de que este es un sentimiento universal.

Como se observa, hay un sentimiento de actualidad. Si esa pregunta que elaboró Heródoto en el siglo V a.C. la formulamos en la actualidad, ¿Cuál será nuestra respuesta?

Ilustremos aún más los trabajos etnográficos de Heródoto con otro relato:

Siendo Darío rey de Persia llamó a unos griegos presentes en su corte y les preguntó cuánto querían a cambio de comerse los cuerpos de sus padres difuntos. Los griegos replicaron que no existía suficiente dinero en el mundo para pagarles. Después preguntó a unos indios de la tribu llamada callatie, que en verdad comen los cuerpos de sus padres difuntos, cuánto querían para quemarlos (refiriéndose, por supuesto, a la costumbre griega de la cremación). Los indios horrorizados exclamaron que no debía hablarse de cosas tan repugnantes. (Palerm, 1987.)

Estos relatos constituyen uno de los aportes a la futura formación de la ciencia antropológica, pues a medida que se aumentaban los contactos con otras culturas, se hacía necesaria una ciencia que pudiera dar cuenta del origen o causalidad de esta diversidad cultural.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN (1500 -1590)

Antropología aplicada y técnica de investigación

Sahagún nació alrededor del año 1500, en Salamanca. Ingresó muy joven a la orden de los franciscanos, pasó al Nuevo Mundo antes de cumplir los treinta años. Estudió náhuatl de los indígenas del centro de México y reunió material para su obra Historia general de las cosas de la Nueva España; fue profesor del Colegio de Tlatelolco, establecido para educar y aculturar a los hijos de los indígenas notables, cuya dirección quiso Sahagún que pasara a manos de los mismos estudiantes y profesores indios. Murió en 1590, sin haber salido de la Nueva España, luego de dedicar su vida al estudio de los indios de México, a su defensa y a su conversión al Cristianismo.

Se le considera el padre legítimo de los etnógrafos modernos. Siguiendo los pasos de viajeros y descubridores surgieron una serie de autores cuya tarea principal al parecer era preparar y facilitar la colonización de los pueblos no occidentales por las naciones que encabezaban la expansión imperialista europea; éstos hicieron de la Etnología una disciplina científica con sus derivaciones aplicadas. Algunos de ellos obraron, sobre todo, en términos de aculturación de nativos por medio de la cristianización, otros, en cambio, lo hicieron en términos de la imposición de un sistema eficiente de dominio y de gobierno de los pueblos conquistadores, es decir, que a una categoría pertenecen los misioneros - que nos han dejado el volumen más grande de información etnográfica del que hemos dispuesto hasta el florecimiento de la Antropología moderna-, y a la otra los funcionarios, los miembros de administración colonial tan interesados, como los misioneros en obtener un conocimiento profundo de las sociedades y de las culturas nativas.

El cambio de orientación de la literatura etnológica, acorde con los nuevos tiempos; va acompañado de una transformación en las técnicas de investigación en el sentido de obtener conocimiento más seguro comprobable y utilizable, el estilo descriptivo también se transformó ganando en objetividad, rigor y precisión. En la obra de este grupo de autores encontramos recomendaciones explicativas o explícitas sobre la manera de utilizar los conocimientos adquiridos para conseguir mejor ciertos propósitos, sean de cristianización (aculturación) o de administración (dominio) de la población.

Sahagún constituye el más claro ejemplo de esas nuevas tendencias etnológicas, e ilustra otra notable inclinación de los misioneros y funcionarios encargados de la obra de la colonización.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Con la obra del misionero dominico se comprueba que no siempre los resultados de las investigaciones etnológicas, realizadas durante la conquista del Continente Americano (Siglo XVI), estuvieron destinadas al establecimiento y consolidación de formas de explotación que caracterizaron dicha conquista. Arturo Warman menciona al respecto:

La relación entre Antropología y expansión occidental es evidente y al parecer definitiva.

Pero ésta no es una relación global y generalizante. No implica ni puede implicar que todo el quehacer antropológico sirva mecánicamente al Imperialismo, sino que toda actividad del antropólogo se encuentra en un marco de servicio al que puede afiliarse ó, por el contrario, combatir. Las obras concretas se sitúan entre estos dos polos ideales... La obra antropológica del siglo XVI deriva de la empresa de conquista y con ella está comprometida... Los autores antropológicos están, como conjunto, dedicados a la tarea de servir de intermediarios entre conquistadores y nativos. En ellos recae mayormente la tarea de desarraigar al indígena de su cultura anterior, de cristianizarlo, esto es, de occidentalizarlo; incorporándolo como estrato inferior al sistema colonial... Pero entre los mismos padres fundadores surgió la disidencia. Hubo quien consideró que la presencia de occidente en América era lo cuestionable y no las modalidades de su dominio, y que no tenía mucho caso discutir entre blancos la igualdad del indio muerto. Por ello, el obispo De las Casas llegó al fin de su vida a predicar el derecho de los naturales a combatir a sus dominadores hasta exterminarlos en guerra justa. Desde entonces el pensamiento antropológico en México permitió la rebeldía... (Warman, en: *De eso que llaman Antropología mexicana*).

Fray Bartolomé de las Casas, misionero dominico español, nació en Sevilla en 1474. Desde su llegada a América en 1502, ya era ordenado sacerdote; antes fue soldado y encomendero en las Antillas; se caracterizó como activo defensor de los indígenas y como persistente promotor de reformas a las leyes y de cambios profundos en los procedimientos de colonización y cristianización. "Aunque ganó en España las batallas jurídicas y teológicas más importantes, con la poderosa ayuda del regente cardenal Cisneros y del jurista Vitoria, tuvo que comprobar, nuevamente en América, la impotencia de las leyes ante la realidad del sistema colonial". (Palerm, 1987.)

En 1542 escribió la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, elevada al rey como informe, pero que en realidad era un desesperado esfuerzo para despertar la conciencia de la metrópoli frente a la situación de los indígenas. Lo más importante en la obra de De las Casas, es que en ésta se presenta su actitud más exacerbada de crítica violenta y de exhortación a la rebeldía.

Veamos a continuación las conclusiones a las cuales llegó De las Casas en su obra, enviada al rey de España:

Con esta suplicación que al cabo y remata de mi vida presento ante VA... creo haber cumplido con el ministerio en que Dios me puso de procurar el remedio de tantos y tan inmenso número de agravios ante el juicio final... Y resolviendo lo que en esta materia entiendo probar son las siguientes conclusiones:

La primera, que todas las guerras que llamaron de conquista fueron y son injustísimas y de propios tiranos.

La segunda, que todos los reinos y señoríos de las Indias tenemos usurpados. La tercera, que las encomiendas o repartimientos de indios son antiquísimos y de per ser malos, y así tiránicas, y la tal gobernación tiránica.

La cuarta, que todos los que las dan (como el rey mismo, a quien se dirige el Memorial) pecan mortalmente y los que las tienen están siempre en pecado mortal, y si no las dejan, no se podrán salvar.

La quinta, que el rey nuestro señor... no puede justificar las guerras y robos hechos a estas gentes...

La sexta, que todo cuanto oro y plata, perlas y otras riquezas que han venido a España, y en las Indias se trata entre españoles, muy poquito sacado es todo robado...

La séptima, que si no lo restituyen... no podrán salvarse.

La octava, que las gentes naturales de todas las partes cualquiera de ellas donde habemos entrado en las Indias, tienen derecho adquirido de hacernos la guerra justísima y traernos de la faz de la tierra, y este derecho les durarán hasta el día del juicio.

EL SIGLO DE LA ILUSTRACIÓN

Marvin Harris nos comenta al respecto:

El desarrollo de la Teoría Antropológica, comenzó en aquella venerable época de la cultura occidental que se le llama Ilustración, un periodo que coincide aproximadamente con los cien años, que van de la publicación de *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke (1691)), hasta el estallido de la Revolución francesa (1789).

El estudio de los antecedentes de la Antropología se centra en los teóricos sociales del siglo XIX olvidando la relación que existe entre este siglo y su antecesor, situación que es negativa, pues el éxito del siglo XIX representa la culminación de los trabajos o investigaciones iniciadas en el siglo XVIII, cuando las ideas de progreso y evolución serán los motores de una "nueva" concepción del mundo.

En realidad, la cuestión de la evolución sociocultural de la Ilustración se limitó a volver a colocar en una posición intelectual respetable a una doctrina existente desde muy antiguo. Todo el pensamiento evolucionista de la Ilustración delata la influencia de Lucrecio, el gran poeta y filósofo materialista romano del siglo I d.C. "... Para Lucrecio, la evolución era un proceso cósmico, responsable de la diversidad observada en los distintos niveles de fenómenos". (Harris, 1985.)

La versión del Evolucionismo propia de la Ilustración se oponía a la perspectiva ortodoxa europea -regida por el canon religioso de la evolución. Basta citar aquí los nombres de T. Hobbes, J. Locke y J.J. Rousseau, quienes desarrollaron interpretaciones racionalistas de la sociedad, y que, junto con su explicación, implicaban la idea de un desarrollo de la humanidad, desde el punto de vista materialista.

Montesquieu merece un lugar destacado; en su obra queda bosquejado el Evolucionismo bajo lo que más tarde se llamará "Funcionalismo" y que confronta sus puntos más discutidos y también los más aceptables, como el reconocimiento del especificismo de los hechos culturales y la insistencia en el relativismo cultural. Este último tema despertó gran interés en los siglos XVI y XVIII, como veremos en Voltaire, quien comprendió el pluralismo de los grandes centros de desarrollo cultural y rechazó toda especulación sobre el estado de naturaleza, además de considerar que lo humano y lo social están siempre indisolublemente ligados.

Pero, ¿Por qué hablar de pluralismo cultural? Aquí surge el enlace entre el siglo XVIII y el XVI, el de los grandes descubrimientos geográficos. A partir de datos etnográficos los investigadores formularían su evolucionismo materialista sociocultural. Como ejemplo de ello tenemos las relaciones de los jesuitas sobre las que Locke hizo referencia en su planteamiento del Contrato Social; Rousseau introdujo la idea del "buen salvaje" en sus especulaciones filosóficas, utilizando como modelos, para ello, los indios caribes de Venezuela.

Ya el canon bíblico no puede contrarrestar la explicación científica de las causas de origen de la sociedad; los descubrimientos geográficos, los planteamientos y estudios del Siglo de la Ilustración y su culminación en el siglo XIX contribuyeron a observar la vida de otra manera. En este momento tal vez sea interesante recordar el final de la película "La guerra del fuego": el hombre en sus primeros momentos de incertidumbre. Como el inicio del proceso de entender su entorno, como el inicio de la evolución cultural para después observar el ambiente intelectual, tanto de la Edad Media como en la Ilustración; tal evolución es el eje rector del presente fascículo.

JUAN JACOBO ROUSSEAU (1712-1778)

La aportación de Rousseau en el naciente quehacer antropológico del siglo XVIII se orienta hacia la crítica y denuncia de los males sociales. La situación política imperante en Francia y el resto de Europa llevó a los teóricos sociales a desaprobare la burguesía y la burocracia colonialista bajo la represión por formas despóticas de gobierno. Hasta aquí todos los avances que había logrado la Etnología también fueron detenidos por esta situación.

El Siglo de las Luces marcó el inicio del esplendor de las artes y las ciencias así como el auge económico y político, cuya gran actividad intelectual produjo ideologías renovadoras, de las cuales Rousseau fue exponente. En cuanto al análisis de las culturas de su tiempo hizo una severa crítica a la sociedad civil opresora del individuo, y dándola a conocer en su obra sobre las desigualdades sociales, donde antepone al hombre bueno y fraternal del estado social, de la naturaleza, del buen salvaje, con el hombre ilustrado y egoísta de los centros urbanos.

Para Rousseau el "noble salvaje" había dejado su estado natural no por su propia conveniencia, sino más bien por el interés de los ricos con motivo de la propiedad privada, a la que consideraba como la causa de las desventuras de la humanidad.

En su discurso político sobre los orígenes de la desigualdad y de la sociedad civil, describe:

El primero que había cercado un terreno, descubrió la manera de decir, esto me pertenece. Y halló gente bastante sencilla que le creyera. Así explica que el pacto social que da origen al estado es una argucia de los ricos para valerse de la fuerza común y proteger sus intereses y propiedades.

El proceso histórico que produce las grandes desigualdades de orden político se establece por diferencias entre ricos y pobres, débiles y poderosos, a causa del gobierno y amo y esclavo, a causa del despotismo que sólo desaparecerá por una nueva revolución que lleve al hombre a instruir un gobierno legítimo.

Durante la monarquía del rey Luis XVI, la Filosofía política de Rousseau opuso la leyenda del "buen salvaje" que es bueno y feliz, sin cultura ni civilización poniendo en duda el progreso en la ciencia, el arte y la moral, además de que reveló a los pueblos europeos la vergüenza de su situación política, sosteniendo que un gobierno, que no es el instrumento eficaz de la voluntad popular, es un régimen de esclavos; su filosofía anunció la democracia y el colectivismo, y propició las teorías socialistas.

Selección de Compendio fascículo ANTROPOLOGÍA I, del Colegio de Bachilleres.